

reprenderme en lo interior mi flaqueza y mi vergüenza: Qué podré deciros, estando lleno de vuestros beneficios, y de mis delitos: No os canseis, Señor, de alargarme vuestra mano; habiendo hecho hasta ahora tanto por mí, no me dexareis perecer sin remedio: Quanto mas indigno me contemplo de nuevos favores, mas los espero: El horror de mi estado aumenta mi confianza, y el exceso de mis miserias es el unico derecho que presento á vuestras eternas misericordias. Amen.



SERMON
PARA EL JUEVES
DESPUES DE CENIZA.

SOBRE LA VERDAD DE LA
Religion.

*Amen dico vobis, non inveni tantam fidem
in Israël.*

Os digo de verdad, no he hallado tanta fé
en Israël. *Matth. 8. v. 10.*

DE qué provenia la incredulidad que Jesu-
Christo reprehende hoy á los Judios, y qué
motivo podrán tener para dudar de la santi-
dad de su doctrina, y de la verdad de su ministerio?
Si habian pedido milagros, los habia obrado á su vi-
sta tan convincentes, que nadie antes de él los habia
hecho semejantes. Si habian deseado que su ministe-
rio fuese autorizado con testimonios, ya Moysés y los
Profetas los habian dado, y el Precursor habia dicho
claramente: Ved ahí el Christo, y el Cordero que
viene á borrar los pecados del mundo. Un Gentil glo-
ri-

ritica en el presente Evangelio su Omnipotencia; el Padre celestial desde lo alto del cielo había declarado que este era su Hijo querido: Finalmente, los mismos demonios acobardados con su santidad salian de los cuerpos, confesando que era el Santo, y el Hijo de Dios vivo. ¿Qué podía pues oponer la incredulidad de los Judios á tantas pruebas y prodigios?

Ved aqui, Católicos, lo que aun el dia de hoy se podía preguntar con mas admiracion á aquellos espiritus incrédulos, que despues del cumplimiento de todas las profecias, despues de la consumacion de los Misterios de Jesu-Christo, de la exáltacion de su nombre, de la manifestación de sus dones, de la vocacion de los pueblos, de la destrucción de los Idolos, de la conversion de los Cesares, y del consentimiento del universo, dudan aún, é intentan ellos solos contradecir y trastornar lo que los trabajos de los hombres Apostólicos, la sangre de tantos Mártires, los prodigios de tantos siervos de Jesu-Christo, los escritos de tantos hombres grandes, las austeridades de tantos Santos Anacoretas, y la Religion de diez y siete siglos han establecido tan universal y divinamente en el espiritu de casi todos los pueblos.

Porque, Católicos, en medio de los triunfos de la fé, se levantan aún en secreto entre nosotros algunos hijos de la incredulidad, á quienes ha entregado Dios á la vanidad de sus pensamientos, que blasfeman de lo que ignoran; algunos hombres impíos que mudan, como dice un Apostol, la gracia de nuestro Dios en luxuria; manchan su carne, desprecian toda dominacion, blasfeman de la Magestad, corrompen todos sus caminos como animales sin razon, y están guardados para servir algun dia de exemplo á los terribles juicios de Dios sobre los hombres.

Y por si acaso entre tantos como junta la Religion

gion en este lugar se hallase alguna de estas almas, permitidme, Católicos, vosotros que conservais con respeto el deposito de la doctrina que habeis recibido de las manos de vuestros mayores y de vuestros Pastores, que yo me valga de esta ocasion, ó para desengañarla, ó para impugnarla: Permitidme que yo haga aqui lo que tantas veces hacian los primeros Pastores de la Iglesia en presencia de su pueblo congregado; esto es, que yo haga la apología de la Religion de Jesu-Christo contra la incredulidad, y que antes de instruiros acerca de vuestras obligaciones, durante esta santa carrera, empiece poniendo los primeros fundamentos de la Fé; pues sirve de mucho consuelo á los que creen el conocer lo razonable que es su sumision, y el persuadirse á que la Fé, que parece el escollo de la razon, es su unico consuelo, su unica guia, y su unico recurso.

Este es todo mi asunto. La incredulidad reusa sujetarse á las verdades reveladas, ó por una afectacion vana de razon, ó por un errado dictamen de la soberbia, ó por un indiscreto deseo de independenciam. Hoy, pues, quiero manifestar que la sumision que reusa la incredulidad, por una vana afectacion de talento, es el uso mas prudente que puede hacer de la misma razon; que la sumision que reusa por un errado dictamen de la soberbia, es el paso mas glorioso; y finalmente, que la sumision que desprecia por un indiscreto deseo de independenciam, es el sacrificio mas indispensable; y de aqui infiero los tres grandes caracteres de la Religion; esto es, que es razonable, que es gloriosa, y que es necesaria.

¡O Salvador mio, Autor eterno, y Consumador de nuestra Fé! Defended Vos mismo vuestra doctrina. No permitais que vuestra Cruz, que os ha sujetado todo el Universo, sea aún la locura y el escandalo de los espiritus soberbios: Triunfad tambien hoy, con

los ocultos prodigios de vuestra gracia , de la misma incredulidad , de la que en otro tiempo triunfasteis con las prodigiosas obras de vuestro poder ; y destruid con aquellas vivas luces , que alumbran los corazones con mayor eficacia que todos nuestros discursos , la soberbia que aún se levanta contra la ciencia de vuestros Misterios. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

EMpecemos , suponiendo desde luego , Católicos , que la fé , y no la razon , es la que forma los Christianos , y que el primer paso que se pide á un Discipulo de Jesu-Christo es que cautive su entendimiento , y que crea lo que no puede comprehender. Con todo eso afirmo , que la misma razon nos guia á esta sumision : que quanto mas superiores son nuestros talentos , mas nos dan á conocer la necesidad de someternos ; y que el partido de la incredulidad , lejos de ser el partido de la fuerza del talento y de la razon , es el del error y de la flaqueza.

Asi como la razon tiene sus límites , tiene tambien su uso en la Fé ; y como la ley buena y santa en sí misma , no servia mas que para guiar los hombres á Jesu-Christo , y paraba aqui como en su termino ; del mismo modo la razon , aunque buena y justa en sí misma , pues es un don de Dios , y una participacion de la razon soberana , no debe servir , ni se nos ha dado mas que para allanar el camino de la Fé ; pero es temeraria y sale de los terminos de su primera institucion , si quiere traspasar estos sagrados límites.

Supuesto esto , veamos quien usa con mas prudencia de su razon , ó el fiel que cree , ó el incredulo que reusa el creer. La sumision á las verdades que

se nos proponen para que las creamos , puede tenerse por credulidad , ó por parte de la autoridad que nos la propone ; y si esta fuese leve , será flaqueza el creerla ; ó por parte de las cosas que se nos quieren persuadir ; y si estas se oponen á los principios de la equidad , de la honestidad , de la sociedad , ó de la conciencia , será ignorancia el recibirlas como verdaderas : ó finalmente , por parte de los motivos que se alegan para persuadirnos ; y si estos son vanos , frívolos é incapaces de determinar á un entendimiento prudente , será imprudencia el dexarse engañar : Luego es facil inferir que la autoridad que pide á los fieles la sumision es la mayor , la mas respetable , y la mejor fundada que hay en la tierra : que las verdades que se les quieren persuadir son las unicas que son conformes á los principios de la equidad , de la honestidad , de la sociedad , y de la conciencia : y finalmente , que los motivos con que se pretende persuadirlas son los mas decisivos , los mas triunfantes , y los mas propios para sujetar los espíritus menos credulos.

Quando hablo de la autoridad de la Religion Christiana , no es mi intento restringir la extension de esta voz solamente á la autoridad de los Santos Concilios , en los que la Iglesia por boca de sus Pastores forma decisiones , y propone á todos los fieles las reglas infalibles de culto y de doctrina. Como mi discurso no se dirige á la heregía , sino á la incredulidad , no considero tanto aqui á la Religion como opuesta á las sectas que el espíritu de error ha separado de la unidad , esto es , como reducida á la sola Iglesia Católica , quanto como formando desde el nacimiento del mundo una sociedad aparte , único deposito del conocimiento de un Dios y de las promesas del mediador , absolutamente opuesta á todas las Religiones que despues se han levantado en el Universo ; siempre impugnada , y siem-

pre la misma: y digo que su autoridad tiene en sí unas señales de verdad tan resplandecientes, que sin extravagancia no se la puede negar la sumision.

En primer lugar; la antigüedad en materia de religion es un carácter respetado de la razon, y puede muy bien decirse que una creencia consagrada por la Religion de los primeros hombres, y por la sencillez de los primeros tiempos, forma ya un genero de prueba en su favor. No quiero decir que no se glorie muchas veces la mentira con los mismos titulos, ni que no haya entre los hombres errores inveterados, que parece disputan á la verdad la antigüedad de su origen; pero es muy facil al que quiere saber su historia, llegar á averiguar su nacimiento. La novedad es siempre el carácter mas constante y mas inseparable del error, y á todos los errores se les puede aplicar la sentencia del Profeta: *Novi, recentesque venerunt, quos non coluerunt patres eorum.* (a)

Y á la verdad, si hay alguna Religion verdadera en la tierra, debe ser la mas antigua de todas; porque si hay alguna verdadera Religion en la tierra, ésta debe ser la primera y mas esencial obligacion del hombre para con él Dios, que quiere ser venerado en ella: luego es preciso que esta obligacion sea tan antigua como el hombre, y como está unida á su naturaleza, debe, por decirlo así, haber nacido con él. Y este, Católicos, es el primer carácter que desde luego distingue la Religion christiana de las supersticiones y sectas. Esta es la mas antigua Religion que hay en el mundo. Los primeros hombres, antes que un culto impío se fabricase divinidades de piedra y de madera, adoraron al mismo Dios que nosotros adoramos; le levantaron Altares; le ofrecieron sacrificios; esperaron de su libera-

(a) Deuter. 32. v. 17.

lidad la recompensa de su virtud, y de su justicia el castigo de su desobediencia. La historia del nacimiento de esta Religion es la historia del nacimiento del mismo mundo. Los libros divinos, en que se ha conservado entre nosotros, incluyen los primeros monumentos del origen de las cosas. Aún son mas antiguos que aquellas producciones fabulosas del humano entendimiento, que despues divirtieron tan vanamente la credulidad de los siguientes siglos: y como el error siempre nace de la verdad, y es un vicioso imitador de ella, por eso las fábulas del Paganismo tomaron su fundamento de los principales pasages de esta divina historia; de modo que puede muy bien decirse, que hasta el error tributa respetos en esta parte á la antigüedad y autoridad de nuestras Santas Escrituras.

Ahora bien, Católicos, este solo carácter merece ya algun respeto. Las demás Religiones que se precian de mas antiguo origen, no nos han dado mas pruebas de su antigüedad que unas relaciones fabulosas, que por sí mismas se desvanecen. Han desfigurado la historia del mundo con un châos de siglos innumerables é imaginarios, de los que no ha quedado á la posteridad suceso alguno, y jamás los ha conocido la historia del mundo. Los Autores de estas torpes ficciones no escribieron hasta muchos siglos despues de los hechos que nos refieren. Y basta decir que esta Teología fue fruto de la Poesía, y que las invenciones de este Arte fueron los mas sólidos fundamentos de su Religion.

En la nuestra se halla una consecuencia de hechos, razonable, natural, y conformes entre sí; es la historia de una familia continuada desde su primera cabeza hasta el que la escribe, y justificada en todas sus circunstancias; es una genealogía, en que cada Gefe está señalado con sus propios caracteres; con sucesos que aún subsistian entonces; con señales que aún se

conocian en los lugares que habian habitado. Es una tradicion viva , la mas creída que entonces hubo en la tierra ; pues Moysés no escribió mas de lo que habia oido decir á los hijos de los Patriarcas, y estos no contaban sino lo que sus mismos padres habian visto. En ella todo se mantiene , todo guarda consecuencia , y se aclara por sí mismo. Los pasages no son imitados , ni los sucesos sacados de otra parte , y acomodados al intento. Antes de Moysés el pueblo de Dios nada tenia por escrito : Moysés no dexó á la posteridad mas que lo que recogió de la viva voz de sus mayores , esto es , toda la tradicion del genero humano ; y asi fue el primero que reduxo á un libro la historia de las maravillas de Dios , y de su manifestacion á los hombres ; cuya memoria habia sido hasta entonces toda la Religion , toda la ciencia , y todo el consuelo de la familia de Abraham. La buena fé de este Autor se manifiesta en la sencillez de su historia. No se vale de precauciones para ser creído , porque supone que aquellos para quienes escribe , no necesitan de ellas para creer , y que solo refiere unos hechos públicos entre ellos , mas para conservar la memoria en sus descendientes , que para instruirlos á ellos mismos.

Ved , Católicos , por donde empieza la Religion christiana á adquirirse estimacion en el espíritu de los hombres. Volveos á todas partes ; leed la historia de los pueblos y de las naciones , y no hallareis cosa alguna tan bien fundada en la tierra. ¿Qué digo tan bien fundada? ni que tanto merezca la atencion de un talento despedido. Si los hombres nacieron para alguna Religion , para ninguna mas bien que para esta. Si hay un ser supremo que haya manifestado la verdad á los hombres , sola esta es digna de los hombres y de él. En todas las demás su origen es fabuloso , en esta es tan seguro como todo el discurso de ella , y los últimos

mos siglos , que no la podemos negar , solo son pruebas de la certidumbre del primer siglo en que nació : luego si hay alguna autoridad en el mundo á quien deba ceder la razon , es á la de la Religion Christiana.

Al carácter de su antigüedad debe añadirse el de su perpetuidad. Representaos aqui aquella variedad infinita de religiones y sectas , que sucesivamente han reynado en la tierra : Seguid la historia de las supersticiones de cada pueblo y de cada país : todas han durado cierto número de años , y han caído despues con el poder de sus sectarios. Donde están los dioses de Ematth , de Arphard , y de Sepharvaim ; acordaos de la historia de aquellos primeros Conquistadores ; vencieron á los dioses de los pueblos al mismo tiempo que vencian á los pueblos mismos , y destruían su culto quando arruinaban su dominio. ¿Qué cosa tan grande es , Católicos , el ver la Religion de nuestros padres mantenerse sola desde el principio , sobrevivir á todas las sectas , y á pesar de la vária fortuna de los que la han profesado , pasar siempre de padres á hijos , sin poder jamás ser arrancada del corazon de los hombres : luego no es un brazo de carne el que la ha conservado. ¡Ah! el pueblo fiel casi siempre ha sido débil , oprimido , y perseguido. No , nuestros padres , como dice el Profeta , no poseyeron la tierra con la espada : *Nec enim in gladio suo possederunt terram.* (a) Ya esclavos , ya fugitivos , y ya tributarios de las naciones , vieron mil veces. la Caldéa , la Asiria , y Babilonia ; las potencias mas formidables de la tierra , y todo el Universo determinaron su ruina , y la entera extincion de su culto ; pero este pueblo tan débil , oprimido en Egypto , errante en el desierto , llevado des-

pues

(a) *Psalm. 43. v. 4.*

pues cautivo á las provincias estrangeras , nunca pudo ser exterminado , quando al mismo tiempo otros muchos mas poderosos padecieron el destino de las cosas humanas, y su culto permaneci6 con 6l , á pesar de los esfuerzos que casi cada siglo hizo para destruirle.

¿De qué proviene pues , Cat6licos , que un culto tan perseguido , tan penoso por sus observancias , tan riguroso por las penas con que castiga á sus transgresores , y aun tan facil en establecerse y arruinarse, aunque no fuera mas que por la inconstancia y rudeza del pueblo que desde el principio fue su depositario; de qué proviene que 6l solo se perpetuase en el mundo en medio de tantas revoluciones, quando al mismo tiempo las supersticiones defendidas con el poder de los Imperios y de los Reynos cayeron en la nada de donde habian salido? ¡Ah! ¿no se conoce que no fue el hombre, sino Dios quien obr6 tantas maravillas? ¿Qué fue el brazo del todo poderoso el que conserv6 su obra? Luego si ha perecido todo lo que invent6 el espiritu humano , debe inferirse que lo que ha perseverado siempre fue obra unicamente de la divina sabiduria : *Nonne Deus fecit hæc omnia , & non homo?*

Finalmente , si á su antigüedad y perpetuidad se aña- de su uniformidad , no le queda á la razon pretexto alguno con que defenderse. Porque , Cat6licos , todo se muda en la tierra , porque todo sigue la mutabilidad de su origen. Las ocasiones , las diferencias de siglos , los diversos humores de climas , y la necesidad de los tiempos han introducido mil mudanzas en todas las leyes humanas. Sola la Fé nunca se ha mudado ; hoy se mantiene entre nosotros del mismo modo que la recibieron nuestros Padres ; y del mismo modo la recibirán de nosotros nuestros descendientes. Es verdad que con la sucesion de los tiempos se ha ido aclarando por la necesidad que ha habido de defenderla de los

los errores , con que la han querido manchar ; pero lo que una vez ha parecido verdad de fé , siempre lo ha parecido ; es facil que una cosa dure quando se acomoda al tiempo , y á las circunstancias , y quando se la puede aña- dir , ó quitar , segun el gusto de los siglos , y de los que gobiernan ; pero el que una cosa en nada se muda , no obstante la mutacion de los tiempos y costumbres ; el que todo padezca mudanza , y ella sola se mantenga siempre la misma , es un privilegio propio solamente de la Religion Christiana : y por razon de estos tres caractéres de antigüedad , de perpetuidad , y de uniformidad , que la son propios , su autoridad es la única en la tierra , capáz de determinar á un espiritu prudente.

Pero si la sumision del fiel es razonable por parte de la autoridad que se la pide , no lo es menos por parte de las cosas que se le proponen para creer. Veamos ahora , Cat6licos , el fundamento del culto de los Christianos. En nuestra Religion no tememos el que se vean de cerca nuestros misterios , como sucedia á los abominables de la idolatría , cuya vergüenza y horror se ocultaba en sus tinieblas. Una Religion , dice Tertuliano , que temiese el ser exáminada , y que se profundizasen sus misterios , seria sospechosa : *Cæterum suspecta est lex , quæ probari non vult.* Quanto mas exáminais el culto de los Christianos , mas bellezas y maravillas hallais en 6l. La idolatría inspiraba al hombre pensamientos insensatos acerca de la divinidad : La Filosofía pensamientos poco razonables de sí mismo : La concupiscencia pensamientos injustos para con los demás hombres. Admirad , pues , la sabiduria de una Religion que remedia estas tres heridas , las que nunca pudo curar , ni aun conocer la razon en todos los siglos.

Y primeramente , ¿qué otro Legislador habló de la divinidad como el de los Christianos? Mirad bien si podeis hallar en otra parte ideas mas sublimes de su

poder, de su inmensidad, de su sabiduría, de su bondad, y de su justicia, que las que nos dan nuestras Escrituras. Si hay un Sér Supremo y eterno, superior á nosotros, en quien viven todas las cosas, es preciso que sea como nos le representa la Religion Christiana; Solamente nosotros no le comparamos con la semejanza del hombre: Nosotros solos le adoramos sentado sobre los Querubines, llenandolo todo con su presencia, gobernandolo todo con sabiduría, criando la luz y las tinieblas, como autor del bien, y vengador del vicio: Nosotros solos le honramos del modo que quiere ser honrado; esto es, no hacemos consistir el culto que le es debido en la multitud de víctimas, ni en el exterior aparato de nuestros respetos, sino en la adoracion, en el amor, en la alabanza, y en la accion de gracias. Referimos á él el bien que hay en nosotros como á su principio, y atribuimos á nosotros mismos el vicio, como que unicamente tiene su origen de nuestra corrupcion. Nosotros esperamos hallar en él la recompensa de una fidelidad que es dón de su gracia, y el castigo de las transgresiones que siempre son efecto del mal uso que hacemos de nuestra libertad. ¡Qué ideas, pues, podrán formarse mas dignas del Sér Supremo!

En segundo lugar: la vana Filosofia habia degradado al hombre hasta hacerle semejante á las bestias, haciendole buscar su felicidad en los sentidos, ó le habia elevado neciamente hasta la semejanza de Dios, persuadiendole á que podia hallar su felicidad en su propia sabiduría. Pero la moral de los Christianos evita estos dos excesos; aparta al hombre de los deleytes carnales, descubriendole la excelencia de su naturaleza, y la santidad de su destino; y así corrige su soberbia, dandole á conocer su miseria y su baxeza.

Finalmente, la concupiscencia hacia al hombre injusto para con los demás hombres. ¿Pues qué doctrina ha reglado jamás mejor nuestras obligaciones en este punto que

la de los Christianos? Ella nos enseña á obedecer á los Soberanos como establecidos por Dios: no solo por temor de su autoridad, sino por una obligacion de conciencia; á respetar á nuestros Gefes, á sufrir á nuestros iguales, á ser afables con los inferiores, y á amar á todos los hombres como á nosotros mismos: Ella sola forma buenos ciudadanos, vasallos fieles, criados sufridos, amos humildes, magistrados incorruptibles, Principes clementes, y amigos verdaderos: Ella sola hace inviolable la buena fé de los matrimonios, asegura la paz de las familias, y mantiene la tranquilidad de los estados: No solo prohíbe los hurtos, sino tambien el deseo de los bienes ajenos: No solo no quiere que se tenga envidia á la prosperidad del próximo, sino que manda partir con él los propios bienes quando está necesitado: No solo nos prohíbe los atentados contra su vida, sino que quiere que hagamos bien aún á los que nos hacen mal, que bendigamos á los que nos maldicen, y que no tengamos entre todos mas que un corazon y una alma. Dadme un reyno, decia San Agustin á los Paganos de su tiempo, compuesto todo de este genero de gentes, ¡oh Dios! ¡qué paz! ¡qué felicidad! ¡qué imagen tan parecida al cielo sería la tierra! ¿Han podido llegar todas las ideas de los Filósofos al plan de esta celestial República? ¿No es indubitable que si Dios ha hablado á los hombres para manifestarles los caminos de la salvacion, no pudo usar de otro estilo?

Es verdad que la Religion añade á todas estas máximas tan dignas de la razon, algunos misterios que exceden nuestra capacidad: Pero además de que la prudencia persuade la sumision en este punto á una Religion tan venerable por su antigüedad, tan divina por su moral, tan superior en su autoridad á quanto hay en la tierra, y unicamente digna de ser creída, los motivos de que se vale para persuadirnos acaban de convencer á la incredulidad.

Primeramente: Estos Misterios fueron profetizados muchos siglos antes de que se cumpliesen, y profetizados con todas las circunstancias de tiempos, de lugares, y de los menores acontecimientos; y estas Profecías no son Profecías vagas, destinadas á la simple credulidad del vulgo, que se creen en un rincón del mundo, contemporaneas de los sucesos, é ignoradas en lo restante del universo; sino unas Profecías en las que ha consistido desde el nacimiento del mundo toda la Religión de un pueblo entero: las que dexaban los padres á sus hijos como su mas rica herencia; que se conservaban en el Templo Santo como la mas sagrada prenda de las promesas divinas; y finalmente, cuya verdad afirma aún hoy á vista de todo el universo la nacion mas enemiga de Jesu-Christo, en la que primeramente estuvieron depositadas; unas Profecías que no se ocultaban misteriosamente al pueblo, temiendo que descubriese su falsedad, como sucedía con aquellos vanos oráculos de las Sibilas, encerrados tan cuidadosamente en el Capitolio, fabricados para mantener la soberbia de los Romanos, expuestos solamente á la vista de los Pontífices, y publicados de tiempo en tiempo por partes, para autorizar en el espíritu del pueblo, ó una empresa peligrosa, ó una guerra injusta; nuestros libros proféticos eran la diaria lección de todo un pueblo; los jóvenes y los ancianos, las mugeres y los niños, los Sacerdotes y el vulgo, los Reyes y los vasallos debían continuamente tenerlos entre las manos; cada uno tenía derecho de estudiar en ellos sus obligaciones, y de descubrir en ellos sus esperanzas; lejos de lisonjear su soberbia, no les hablaban mas que de la ingratitude de sus padres; en cada pagina les anunciaban desgracias, como justo castigo de sus culpas; reprehendían á los Reyes su disolucion, á los Pontífices sus injusticias, á los Grandes su profusion, y al pueblo su inconstancia y su incredulidad; y con todo eso tenían en grande estimacion estos santos

libros; y por los oráculos que en ellos veían cumplirse todos los días esperaban con confianza el cumplimiento de aquellos de que hoy es testigo todo el universo. El conocimiento, pues, de lo futuro es el carácter menos sospechoso de la Divinidad.

En segundo lugar: Estos Misterios están fundados en hechos milagrosos, tan patentes, y tan públicos en Judéa, tan confesados aun entonces por aquellos que tenían interés en negarlos, tan señalados con unos sucesos que interesaban á toda la nacion, tan repetidos en las ciudades, en los lugares, en el templo, y en las plazas públicas, que es necesario cerrar los ojos á la luz para dudar de ellos. Los Apostoles los predicaron, y los escribieron en la misma Judéa poco tiempo despues de su cumplimiento; esto es, en tiempo en que los Pontífices que habian condenado á Jesu Christo aún vivían, y hubieran podido confundir y negar la impostura, si lo fuera. Jesu-Christo resucitando, segun su promesa, confirmó su Evangelio; y no puede presumirse, ni que los Apostoles se engañaron en este hecho tan decisivo y tan esencial para ellos, en este hecho tantas veces anunciado, esperado como el punto principal á que se dirigía todo lo demás, en este hecho tantas veces confirmado, y en presencia de tan innumerables testigos; ni tampoco que ellos quisieron engañarnos, é ir á predicar á los hombres una mentira, á costa de su sosiego, de su honor, y de su vida, que era el unico premio que esperaban de su impostura, si lo fuera. ¿Estos hombres que nos han dexado unas doctrinas tan prudentes y piadosas, habian de haber dado á la tierra un exemplo de extravagancia, ignorado hasta entonces de todos los pueblos, y á sangre fria, sin fin, sin interés, sin motivo, se habian de haber entregado á los mas terribles tormentos, y á padecer la muerte con una heroyca piedad, solamente por defender la verdad de un hecho, cuya falsedad conocerian ellos mismos? ¿Habian todos

estos hombres de haber muerto tranquilamente por otro hombre que los hubiera engañado, y que no habiendo resucitado, como había prometido, se hubiera burlado durante su vida de su credulidad y de su flaqueza. No tache, pues, el impío de credulidad á los incompreensibles Misterios de la Fé; demasiado crédulo es menester que él sea para poderse persuadir á unas suposiciones tan increíbles.

Finalmente, la fé de estos misterios ha hallado docilidad en todo el universo: en los Cesares, á los que degradaba de la clase de los dioses; en los Filósofos, á quienes convenia de ignorancia y vanidad; en los sensuales, á quienes no predicaba mas que cruces y trabajos; en los ricos, á quienes obligaba á la pobreza; en los pobres, á quienes mandaba que amasen su necesidad, y abatimiento; y en todos los hombres, cuyas pasiones combatia. Esta fé predicada por doce pobres, sin ciencia, sin talento, y sin protección, ha sujetado los Emperadores, los sábios, los ignorantes, las ciudades, y los Imperios. Unos misterios tan insensatos en la apariencia, han trastornado todas las Sectas, y todos los monumentos de una soberbia razon; y la locura de la Cruz ha sido mas sabia que toda la sabiduría del siglo. ¿Pero qué digo? Todo el universo ha conspirado contra ella, y los esfuerzos de sus enemigos solo han servido para asegurarla. Ser fiel, y estar destinado á la muerte eran dos cosas inseparables; y con todo eso el peligro era un atractivo nuevo; quanto mas violentas eran las persecuciones, mayores progresos hacia la fé; y la sangre de los Mártires era la semilla de los fieles. ¡Oh Dios mio! ¿Quién no vé en esto el dedo de vuestra mano? ¿Quién por estas señas no conoce el carácter de vuestra obra? ¿Dónde está el entendimiento que no conoce disiparse aquí la vanidad de sus dudas? ¿y qué aún se avergüenza de sujetarse á una doctrina que ha sujetado á todo el universo? Pero no solamente esta sujecion es razonable, sino que tambien es gloriosa para el hombre.

SE-

SEGUNDA PARTE.

LA soberbia es la raíz oculta de la incredulidad; en aquella ostentacion de talento que hace al incrédulo que desprecie la comun creencia, hay una deplorable singularidad que le lisongea, y hace que suponga en sí mas fuerzas y mas claras luces que en los demás hombres, por haberse atrevido á sacudir un yugo que sujeta á todos, y á oponerse temerariamente á lo que todos hasta él se han contentado con adorar.

Para quitar, pues, á la incredulidad este tan fatal consuelo, basta el evidenciar que no hay cosa mas gloriosa para la razon que la fé; gloriosa por parte de las promesas que en sí encierra para lo por venir; gloriosa por la situacion en que al presente coloca al fiel; gloriosa, finalmente, por parte de los grandes modelos que propone á su imitacion.

Gloriosa por parte de las promesas que en sí encierra; ¿Quáles son las promesas de la fé, Católicos? La adopcion de Dios, una compañia inmortal con él, la redencion perfecta de nuestros cuerpos, la eterna felicidad de nuestras almas, la libertad de las pasiones, el fijar nuestros corazones con la posesion del verdadero bien, el ilustrar nuestros entendimientos con la luz inefable del entendimiento divino; y el hacernos dichosos con la vista clara y permanente de la verdad; estas son las promesas de la fé; ella nos enseña que nuestro origen es divino, y nuestras esperanzas eternas.

Ahora os pregunto, ¿puede avergonzarse la razon de creer unas verdades que tanto honran la inmortalidad de su naturaleza? ¿Sería acaso, Católicos, mayor felicidad para el hombre el tenerse por de la misma naturaleza que las bestias, y esperar el mismo fin?